

Angeli accefferunt, & ministrabant ei. Estas palabras suponen, que estauan los Angeles à la mira, esperando el fin de la batalla. para cantar à Christo el triunfo, y seruirle, como à vencedor. No se dedignan los soberanos Espiritus, Principes, de la Corte Celestial, de seruir, al que sabe vencer al demonio, al mundo, y à la carne. No se dize en el Euangelio otra vez, que viniessen los Angeles à servir à Christo, sino en esta ocasion. Todos los Cortesanos del Cielo eran Ministros de Christo, y le seruian continuamente, como era deuido; pero solo quiso, que nos quedasse escrito, que le auian seruido en esta ocasion, para que entendamos, que no le seruieron aora por la razon general de Hijo de Dios, sino por la particular de vencedor de las tentaciones. Por esso al huir el enemigo, y



quedar el cãpo por Christo, que es argumento de la victoria, vinieron à seruirle los Angeles, *Tunc reliquit eum diabolus, & ecce Angeli accefferunt, & ministrabant ei.*

Quando somos combatidos del demonio, estàn los Angeles à la mira, esperando el fin de la batalla: si somos vencidos, se apartan, tristes de la manera que pueden, por nuestra perdida, y la ganancia del enemigo; si vencemos, se acercan à nosotros alegres à cantarnos la victoria, dandose parabienes, y à Dios gracias; por el triunfo; nos miran como compañeros dignos de su lado, y no se dedignan de seruirnos, y ayudarnos, para que consigamos la corona de los vencedores, que es la bienaventurança de la gloria: *Quam*

mibi, &c.



SERMON DE SANTA VRSULA, y las Onze mil Virgines.

Simile est Regnum Cœlorum decem Virgibus, quæ accipientes lampades suas, exierunt obiam sponso, & sponsa. Matth. 25.

NO caben las Virgines que celebra oy la Santa Iglesia en la parabola que canta, ni por el numero, ni por la calidad. No caben por el numero; porque las Virgines del Euangelio son diez, *Simile est Regnum Cœlorum decem Virgibus,* y las Virgines del dia son Onze mil. Mas no es esta la mayor dificultad; porque, como los pintores quando quieren representar este glorioso exercito, pintan à S. Vrsula con pocas compañeras, dexando como en bosquejo las demás; podemos dezir, que el Euangelio pinta diez, fuera de la Esposa que viene al lado del Esposo, que por ser la principal, y Reyna de las demás representa à Santa Vrsula, ofreciendonos onze, por onze mil. La dificultad insuperable es, que de las Virgines del Euangelio, vnas son prudentes, y otras necias, *Quinque autem ex eis erant fatuæ, & quinque prudentes;* vnas tienen las lamparas encendidas en la vltima venida del Esposo,

so, y otras apagadas, *Fatuae autem prudentibus dixerunt: date nobis de oleo vestro, quia lampades nostrae extinguuntur* vnas entran con el Esposo à las bodas, y otras son excluidas, *Quae paratae erant intrauerunt cum eo ad nuptias, & clausa est ianua.* Pero en el exercito de Ursula, todas son prudentes, todas tienen las lamparas encendidas, y todas entran con el Esposo à las bodas.

Por esso, dirà alguno, que el exercito de las Virgines se parece mas al Reyno de los Cielos del Cielo, que al Reyno de los Cielos de la tierra, de que habla Christo en la parabola. El Reyno de los Cielos del Cielo, es la Iglesia triunfante; el Reyno de los Cielos de la tierra, es la Iglesia militante: en la Iglesia militante ay prudentes, y necios; ay justos, y pecadores; ay predestinados, y reprobos; en la Iglesia triunfante todos son prudentes, todos son justos, todos son predestinados; por esso este glorioso exercito de Virgines prudentes, y Esposas de Iesu Christo, en que no ay ninguna que desechar, ninguna que excluir, se parece mas à la Iglesia triunfante, que à la militante, al Reyno de los Cielos del Cielo, que al Reyno de los Cielos de la tierra.

Concedieralo de buena gana, sino viera, que en la Iglesia triunfante todo es paz, *In illo Regno beatitudinis pax summa est*, y en este exercito de Virgines todo es guerra; contra el mundo, que pone en campo vn exercito de tiranos en el exercito de los Hunnos; contra la carne, que combate à las purissimas Virgines por boca de los enemigos carnales, que juegan primero los alhagos, y persuasiones, que las espadas, y saetas; contra vn inferno de demonios, que se arman de todo el poder contra el exercito virginal: por esso se parecen mas à la Iglesia militante; si bien es la batalla tan venturosa, que mas parece triunfo, que pelea; porque no padecen las Virgines los accidentes, y mudanças comunes à las batallas de la tierra, en que la fortuna, constante solo en la inconstancia, se muda ya de la vna vanda, ya de la otra, y nunca se alcançan sin perdida las victorias; porque la fortuna diuina, que es el fauor del Esposo, estuuo siempre de parte de su exercito, y le diò vna perfecta victoria, sin perdida, sin desgracia; consiguiendo por

Gregor.
hic.

medio de las Virgines el mas singular triunfo que alcançò jamás por medio de sus soldados. Este serà el intento, para gloria de Christo, y honra de sus Esposas; auiedo pedido la gracia, por medio de la Reyna de todas las Virgines MARIA, diziendo con el Angel, *Aue, &c.*

Simile est Regnum Caelorum decem Virginitibus, quae accipientes lampades suas, exierunt obiam sponso, & sponsa. Matth. 25.

OY tenemos el triunfo mas singular, que ha conseguido Christo por medio de sus soldados en la victoria que alcançò por medio de las Onze mil Virgines; el mas singular, digo, por auerle conseguido con mugeres flacas, y doncellas tiernas; por auer vencido à sus enemigos con tan numeroso exercito, por auer conseguido el triunfo sin alguna perdida. Vamos discurrendo por partes; y vereis en vna batalla muchas victorias, en vna victoria muchos triunfos, en vn triunfo muchas coronas, para Christo que es coronado de las Virgines; para las Virgines que son coronadas de Christo.

Quien dixera, que al juntarse onze mil donce-

llas, alistaua Christo soldados para pelear contra el mundo, contra el inferno, y la carne? No tiene el Señor innumerables Angeles, que son sus propios soldados; como los llama el Santo Iob: *Nunquid est numerus militum eius?* Y ya que quiera alistar naciones, no tiene varones, que por su fortaleza natural son destinados à la militia? Que Capitan alistò mugeres para la guerra? quien entregò las armas à las doncellas? quien esperò de tan flaco sexo la victoria? *Bella viri, pacemque gerant, quis bella gerenda, peleen los varones à quien conuenien las armas, no las mugeres flacas, las doncellas tiernas, à quien conuenien otros diferentes empleos.* El Rey de los sa-

Iob 25.
3.

Ancid.

Prov.
31. 19.

bios, y el fabio de los Reyes, hablando de la muger fuerte dize: *Manum suam misit ad fortia*, alargò su mano para acciones fuertes. Y que hizo? tomò la lança, ò la espada: ya lo dize: *Et digiti eius apprehenderunt fusum*, y sus dedos tomaron el vfo. Este vfo, que tan poco se vfa, deve ser el arma de las mugeres mas fuertes, de las Señoras, y Princesas: como lo era la Reyna Bersabè, de quien aqui habla particularmente Salomon.

Con todo esso dixera yo, que juntava Virgines para pelear, que alistava en su vadera doncellas, viendole acompañado de Ursula su regalada esposa. El Evangelio de los fieruos, y el de las Virgines tienen la misma enseñanza, como alguna vez he dicho, y aunque los fieruos de aquel Evangelio, y las Virgines de este, son todos los Fieles, hombres, y mugeres indiferentemente; con todo esso mirando la corteza de las parabras, veo que alli conuoca fieruos, que suena varones; y aqui llama Virgines: qual será la razon de esta diferencia? Que alli viene el Señor solo; aqui viene

acompañado con la Esposa: quando viene solo alista varones en su milicia; mas quando viene à su lado la Esposa, que ha de juntar sino Esposas? que ha de alistar, sino Virgines? *Que accipientes lampades suas, exierunt obviam sponso, & sponsa.* Acompañavale Christo con Ursula su querida esposa, no ay que admirar, que juntasse Virgines; que alistasse doncellas, que peleassen debaxo de la vadera de tan insigne Capitana. Pero mejor lo dixera, aduirtiendo el intento de Christo, que era alcançar vna singular victoria, vn marauilloso triunfo: pues para vna singular victoria, para vn milagroso triunfo, mugeres auia de escoger, Virgines auia de alistar.

Ni estrañeis exercito de mugeres para las batallas del Señor; porque son las batallas de que habla el Santo Job, quando dize vniuersalmente: *Militia est vita hominis super terram*, milicia es la vida de el hombre sobre la tierra: milicia en que se alistan todos los hombres que viuen, varones, y mugeres; son batallas espirituales con el mundo, con el de-

Job 7. 1.

monio, y con la carne, en que todos deuen pelear, porque todos tienen que vencer; y son batallas en que muchas vezes pelean las mugeres mas varonilmente que los varones, *See Hom. 8. per in huiusmodi acie fortius in Mat. th.* *Viris femina decertarunt*, dize San Chrysostomo. Estas batallas concedian los antiguos à las mugeres, quando pintauan las Virgines armadas, significando, que necessita de combate la defensa de la castidad. A estos combates llama Christo à las Onze mil Virgines; y todas salen armadas con las armas que vistieron en la armeria de Dios, donde nos introduce el Apostol de las gentes, quando dize, que ciñamos por talabarte la verdad, vistamos por loriga la justicia, embracemos el escudo de la Fè, pongamos por mortion la salud, y tomemos la espada del espiritu, para pelear con los Principes, y potestades de las tinieblas, resistir en el dia malo, burlar todas las flechas de nuestros enemigos, y alcançar vna perfecta victoria. *See Rom. 13.* Quan perfecta victoria alcançò Christo por el exercito de las Virgines;

no lo sabre yo dezir. Muy gloriosa fue la victoria que alcançò Miguel, y sus Angeles de el infernal Dragon: *Factum est praelium magnum in caelo: Michael, & Angeli eius praeliabantur cum dracone, & draco pugnabat, & Angeli eius, trabòse vna batalla grande en el Cielo, Miguel, y sus Angeles peleauan con el dragon, y el dragon, y sus Angeles peleauan. Luego dize, como el dragon fue vencido, y desterrado. *Proiectus est draco, &c.* Ilustrissimas victorias ha conseguido Christo de sus enemigos con exercito de varones, entre las cuales fue muy señalada la de San Mauricio, y la legion de los Tebeos, que constaua de seis mil seiscientos y setenta y seis soldados. Pero mas singular victoria consiguió por el exercito de las Virgines; porque en la primera vencieron vnos Angeles à otros Angeles; en la segunda vencieron varones à varones en los tiranos; y si vencierò tambien la carne, y al demonio, al fin eran varones los que vencieron, cuyo nombre està significando fortaleza; pero oy vencen doncellas à varones, ven-*

Apoc.
12.
vers. 7.

cen Virgines à demonios, vencen mugeres flacas su carne.

No digo por esto, que las primeras victorias se deuen à la naturaleza, y no à la gracia; pero como la gracia fuele acomodarse, y proporcionarse à la naturaleza, en la linea sobrenatural es mas natural, si se puede hablar assi, la fortaleza de la gracia, ò la gracia de la fortaleza en los Angeles, y en los varones, que en las mugeres flacas, y doncellas tiernas. Por esso la Iglesia en la oracion de las Santas Martyres llama milagro la victoria que consiguen las mugeres que pierden la vida por Christo: *Deus qui inter cetera potentia tue miracula, etiam in sexu fragili victoriam martyrii contulisti*, &c. Dios que entre los otros milagros diste al sexo fragil la victoria del martyrio. Milagro se llama de la omnipotencia el martyrio de las mugeres; porque aunque las victorias de todos los Santos Martyres sean obra de la omnipotencia, y obra sobrenatural, porque la naturaleza sin la gracia no pudiera conseguir las; con todo esso, entre todas las

victorias de los Martyres, las de las mugeres se deuen llamar milagros, y tan grandes, que merecen memoria particular entre los muchos que obra continuamente la omnipotencia. *Inter cetera potentia tue miracula, etiam in sexu fragili victoriam martyrii contulisti.*

En los Cantares nos dize, no se quien, si la Esposa, ò el Esposo, ò los amigos de este, ò las compañeras de aquella: *Quid videbis in Sunamite, nisi chorus castrorum?* que veràs en la Sunamitis sino Choros de Reales? Que Choros son estos, à cuya vista nos combatan, como sino huiera otra cosa que ver en la Sunamitis, que es la Iglesia? Y no pueden dexar de ser muy de ver, porque Choros suena musica, Reales dize guerra, y se concuerdan dificultosamente el ruydo de la guerra con la armonia de la musica. Sepamos pues que Choros son estos, para que los contemplemos con la curiosidad que pide la prevención, y la novedad, *Virgines sunt*, dize Cornelio Alapide, *quasi Chori castrorum assidue contra carnem pugnantium*, las Virgines son Choros de Rea-

Reales que pelean contra la carne. Aora digo, que nos combidan con mucha razon à ver estos Choros, particularmente en este dia; porque no ay espectáculo mas digno q̄ el exercito de las Onze mil Virgines, repartido en esquadrones, que son Choros, y son Reales; son Choros, porque son copañias de Virgines congregadas, como para cantar; y son Reales, porque son esquadrones juntos para pelear; y ver equiuocados los esquadrones con los Choros, las Virgines transformadas en Soldados, es digno espectáculo de los ojos de todos, y à que nos combatan con mucha razon, como à vna hermosa marauilla, como à vn bello prodigio, que Dios ha hecho en su Iglesia: *Quid videbis in Sunamite nisi chorus castrorum?* Quando boluia David de cortar la cabeza al Filisteo, acompañado de los esquadrones de Israel, salian de todas las Ciudades las mugeres que formando Choros de musica celebraban la victoria de David: *Egressa sunt mulieres de vniuersis urbibus Israel cantantes chorosque ducentes in occursum*

Regis Saul, &c. Muy digno espectáculo era, ver de vna parte esquadrones de Soldados que bolbian de la batalla vitoriosos, y de otra parte Choros de mugeres, y Virgines que salian al encuentro cantando la victoria; pero que tiene que ver toda essa hermosa vista, con mirar oy en la Iglesia, Choros que son esquadrones; esquadrones que son Choros; Choros de Virgines que pelean, y vencen; y esquadrones de Soldados que celebran la victoria, dando al Señor, cuya es, toda la gloria del triunfo. Bueluo à dezir, que esto es el espectáculo mas digno de ver, que tiene la Sunamitis: *Quid videbis in Sunamite, nisi chorus castrorum.*

Aun nos parecerà mas digno de ver, y admirar, si miramos la multitud de los esquadrones, lo numeroso del exercito; porque esclarece mucho la victoria de Christo, auerla con seguido con tan copioso exercito de Virgines. En las guerras temporales, y humanas, es menos ilustre el triunfo, quanto se alcanza con mayor numero de Soldados; porque vencer muchos à pocos es vic-

501 502
503 504
505 506
507 508
509 510
511 512
513 514
515 516
517 518
519 520
521 522
523 524
525 526
527 528
529 530
531 532

T. Reg.
18. à V.
6. *Regis Saul, &c.*
*sunt mulieres de vniuersis
urbibus Israel cantantes cho-
rosque ducentes in occursum*

toria común, que se deve mas al numero que al valor; pero en la milicia espiritual, es la victoria mas illustre quanto es mayor el numero de los que la consiguen; porque en esta guerra lo mas dificultoso es pelear, y assi crece la victoria, quanto crece el numero de los que pelean; lo mas arduo es auer Soldados fuertes que se entren en el riesgo, y se ofrezcan à morir; por esto la multitud de los Soldados haze el triunfo mas glorioso. En esta pelea quien vence, se vence à si, que es la hazaña mayor; con que se numeran las victorias por los Soldados, y siendo mas los Soldados son las victorias mas, son mas los triunfos.

Que victoria esta, que alcançaron onze mil que triunfo, en que onze mil dieron las vidas? y no varones, sino mugeres? Dificultaua Salomon encontrar vna muger fuerte; y diera por ella todos los tesoros de la India. *Mulierem fortem quis inueniet; procul, & de ultimis scribas premium eius.* Quien hallará vna muger fuerte? de leños, y de los vltimos fines de la tierra ha de venir su

Fortior qui se, quã qui fortissima vinit mea.

Prov. 31

precio. *Mulierem fortem exponen muchos; Mulierem militarem; mulierem exercitus.* Quien hallará vna muger militar? Quien hallará vna muger de vn exercito? Que nos dará Salomon, y le daremos vn exercito de mugeres fuertes? le daremos millares de mugeres militares; le daremos vn exercito de onze mil mugeres, que cada vna puede gouernar vn exercito.

No hemos de ir à buscar entre los Asirios à Semiramis, à quien hizo muger la naturaleza; y mas que varon la valentia; como ella hizo poner por epitafio en su sepulcro; ni entre los Palmyrenos à la Reyna Zenobia, que venciendo en la hermosura à las mugeres, venció en el valor à los hombres; y saliendo en campo con los Romanos venció à los que se tenían por inuencibles; ni entre los Persas à Rodegunde; que auisada de la rebelion de sus vassallos estandose tocando con sus damas; no quiso recoger el cabello hasta auer sujerado à los traydores con las armas; ocasion gloriosa de tomar los Persas

Me natura qui dem fecit feminam finxit, ego vero gestis, nulli fortissimorum virorum inferior;

por blason vna Reyna con el cabello tendido; ni tampoco à Pentefilea Reyna, y Capitana de las Amazonas, mugeres incomparables, que por largo curso de años consiguieron grandes victorias, y hizieron à toda el Asia tributaria. No hemos de buscar, digo, à estas mugeres, ni à otras mas valerosas, si las ha auido en el mundo; porque tenemos à Ursula, mas varonil que Semiramis, mas guerrera que Zenobia, mas esforcada que Rodegunde, mas gloriosa que Pentefilea; tenemos onze mil Virgines, que cada vna vence en el valor à todas juntas estas valientes guerreras, estas Capitanas esforcadas, estas inuencibles Reynas. Ursula lleuaua en su mismo nombre, y todo el exercito en el nombre de su Capitana, el buén auñcio de la victoria; porque la anagramma de Ursula es *Laurus*, laurel, q es insignia de triunfo. De Daphne, dicen las fabulas, que se conuirtió en laurel, por conseruar la castidad, y puede ser empresa de Ursula, laurel inuencible à las batallas que combatian su pureza; y à las que el mundo, y el demonio

presentaron à su fe.

Pero no olvidemos las Historias Sagradas, donde hallamos vna Iudith que cortò à Olofernes la cabeça; vna Debora que venció en compañia de Barac à los enemigos de el Pueblo de Dios; vna Iael que quitò la vida à Sisara; tres mugeres esforcadas, que compiten, si no exceden, con los tres valientes de Dauid; mas aqui tenemos onze mil Iudithas, onze mil Deboras, onze mil Iaeles, que vencieron à los enemigos de el Pueblo de Dios, mataron à Sisara, cortaron la cabeça à Olofernes; quando vencieron, y triunfaron de los tres poderosos enemigos, el mundo, el demonio, y la carne.

En la victoria de Debora està particularmente representado el triunfo de las Virgines, si atendemos à lo que Debora canta, haziendo vn coro con Barac: *De Caelo dimicatum est contra eos: stelle manentes in ordine, & cursu suo contra Sisaram pugnauerunt, el Cielo peleó contra los enemigos de Dios: las estrellas quedandose en su orden, y curso pelearon contra Sisara.* Oy pelearon las

Iud. 5. 20.